

# Evocación de Bernardo Botero Morales

Jorge H. Botero, expresidente de Fasecolda

---

*A pesar del hondo afecto y admiración que tengo por Bernardo, mi repertorio de vivencias compartidas con él es breve por una razón poderosa: llegué a la presidencia de Fasecolda en el año 2013; para entonces Bernardo había concluido su carrera profesional en las compañías de seguros y, por ende, su participación en la junta directiva del gremio.*

---

Poco puedo decir de su larga carrera, muy elogiada en los medios propios del seguro, en tanto la mía discurrió, hasta ese momento, en ámbitos diferentes, aunque en parte cercanos a la actividad aseguradora. No obstante, diré que su participación como árbitro en numerosos procesos ha contribuido a consolidar una doctrina de buena calidad que la jurisdicción ordinaria haría bien

en tener en cuenta. Ocurre, con cierta lamentable frecuencia, que sentencias suyas no ponderan bien los elementos estructurales del contrato de seguro; al asegurador no se puede, por ejemplo, deducirle responsabilidad por eventos dañinos ocurridos por fuera de los linderos temporales que la enmarcan, o por siniestros que no son objeto de cobertura.

Efectuada esta acotación, debo recordar con especial gratitud su asistencia, disciplinada y puntual, a las conferencias académicas programadas para las convenciones anuales de seguros. Habiéndolas organizado con el grupo extraordinario de compañeros que tuve durante esos años, puedo contarles la frustración que sentíamos cuando nuestros afiliados no aparecían masivamente a esas sesiones, las cuales -siempre ha sido así- transcurren en paralelo con actividades de negocios y fiestas; estas suelen durar hasta la madrugada del día siguiente. Nada que hacer. La amistad, la música, el mero goce de vivir y compartir son parte de la vida misma. En el margen uno de los *culpables* de las dificultades para comenzar a tiempo las sesiones matinales de los viernes tal vez haya sido el propio Bernardo, anfitrión generoso en su apartamento de la plaza de Santo Domingo en Cartagena de todos los asistentes a la convención anual.

---

*Bernardo Botero Morales es un exponente egregio de una generación de dirigentes de la industria aseguradora que ya culminó su ciclo. Los líderes actuales harían bien en valorar e implementar sus enseñanzas.*

---

Era una invitación abierta; se podía llegar antes y después de otros jolgorios, y casi hasta el amanecer, para recibir de Bernardo y María Consuelo, su espléndida esposa, abundantes provisiones de whisky, arepa y chicharrón. No se conocen estadísticas de

↑ Bernardo Botero Morales.  
Foto: Archivo de Fasecolda.







↑ Bernardo Botero Morales, expresidente de Compañía de Seguros Colmena S.A. y Jorge H. Botero, expresidente de Fasescolda.

los severos disturbios de salud consecuenciales; he podido indagar, sin embargo, que al parecer no se han producido resultados fatales. Cosa distinta son los reproches que tuvieron que soportar algunos de mis fasecoldos del género masculino por llegar apresuradamente al recinto -tarde, además- con cierto enrojecimiento perceptible de la pupila, y usando la misma ropa del día anterior. Su defensa siempre consistió en decir que regresaron a pie al hotel, que el viento era mucho y arrastraba arena, y que el atuendo no era el mismo sino parecido. Fingí creer. Cambiemos de tema antes de que dé nombres...

Para la época en que inicié mi grata gestión en Fasescolda, el desarrollo de la docencia virtual en el Instituto Nacional del Seguro (INS) era todavía incipiente. Para darle impulso a esa modalidad pedagógica pedí ayuda a Bernardo. Accediendo con su generosidad habitual a mis requerimientos, preparó un par de videoconferencias introductorias del seguro en sus dimensiones jurídicas y técnicas, materias que él conoce a la perfección. Hoy tiene el INS un amplio repertorio de cursos virtuales que ofrece tanto en Colombia como en otros países de la región. La pandemia que se inició en marzo de 2020 debe haber generado la necesidad de ampliar ese portafolio.

En todo caso, los aportes pioneros de Bernardo no han perdido actualidad. Mientras perduren los mecanismos de desplazamiento de riesgos hacia entes especializados en asumirlos a cambio de una remuneración, esas sabias lecciones mantendrán relevancia. Los grados de ignorancia e incompreensión que son frecuentes en ciertos estamentos, tanto estatales como entre los usuarios, obligan a continuar desplegando esfuerzos para que haya un entendimiento adecuado del aseguramiento privado- que es distinto de la Seguridad Social-. También es indispensable avanzar en la simplificación de los contratos de seguros tipo o de uso masivo que, en general, son difíciles de entender y no siempre protegen adecuadamente a los tomadores.

Durante buena parte de la carrera profesional de Bernardo, las compañías de seguros eran propiedad de inversionistas nacionales; desde los años noventa del pasado siglo la situación ha venido cambiando. Hoy la mayoría de las aseguradoras provienen del exterior, aunque las de mayor tamaño son nacionales. Se conserva, además, una participación del Estado como actor del mercado que, a mi modo de ver, carece de justificación, al menos en su configuración actual: no tiene sentido que las aseguradoras estatales compitan con las privadas; mejor sería que complementaran las tareas de estas cubriendo capas de riesgos que, de ordinario, no son asegurables (ni reasegurables) por empresas privadas.

Este cambio estructural ha tenido ventajas indudables. Un acopio mayor de capitales para respaldar el aseguramiento, grados más amplios de competencia en el mercado y un fortalecimiento notable de la capacidad de absorber nuevas tecnologías. Todo esto, que es positivo, ha implicado una menor sensibilidad en ciertos sectores de la industria sobre las peculiaridades, necesidades y oportunidades de nuestro país. Igualmente, ha dado lugar a una renovación en los cuadros directivos de la industria que ahora están integrados por profesionales formados en escuela de negocios.

Ya no tienen el mismo peso que antes las personas formadas en las ciencias sociales, tales como el derecho y la economía; se ha erosionado la capacidad de entender que la actividad aseguradora, así sea suministrada por empresas privadas, es de interés público. Esta es una realidad irreversible que plantea el reto de mantener un balance adecuado entre unos saberes que vienen de atrás, y que siguen siendo relevantes, con los nuevos. Por así decirlo, los aseguradores de hoy tienen que entender tanto el texto legal pertinente como los alcances del algoritmo que servirá de soporte para un nuevo producto.

Bernardo Botero Morales es un exponente egregio de una generación de dirigentes de la industria aseguradora que ya culminó su ciclo. Los líderes actuales harían bien en valorar e implementar sus enseñanzas. 